

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA Y RESTAURACIÓN DEL CASTILLO DE SALOBREÑA (GRANADA).

Antonio OrihuelaUzal y Antonio Almagro Gorbea

Laboratorio de Arqueología y Arquitectura de la Ciudad (EEA-CSIC)

1. INTRODUCCIÓN HISTÓRICA.

El cerro en el que ahora se asienta el Castillo de Salobreña, ha sido testigo de diversas transformaciones a lo largo de la historia. Hay vestigios desde época prehistórica. Púnicos y romanos también dejaron su huella, pero los restos del periodo andalusí y de la Edad Moderna, son los que han conformado la actual fortaleza, unidos a las abundantes reconstrucciones del siglo XX. El castillo alcanza una altitud de 73 m sobre el nivel del mar y se halla separado de la orilla de éste unos 500 m, lo que no siempre fue así. En la Edad Media, el Mediterráneo llegaba hasta el promontorio sobre el que se asienta la ciudad y su fortaleza.

La importancia de la Salobreña andalusí se inicia en el siglo X. En la etapa nazarí (siglos XIII-XV), su fortaleza fue utilizada como residencia, pero también como prisión real de los miembros de la dinastía que caían en desgracia, como sería el caso de Yúfuf III (1376 - 1417) quién pasó allí once años de su vida. La toma de Salobreña por los Reyes Católicos en 1489, abrió el camino a las grandes modificaciones de la fortaleza con el fin de adaptarla a las nuevas exigencias militares. El comendador maestre Ramiro López, artillero mayor e ingeniero, fue el encargado de realizar las obras de transformación, creando una barrera de artillería orientada hacia la ciudad. Durante todo este tiempo y hasta el siglo XVIII las obras continuaron, con el fin de adaptarla a los avances de la artillería. A fines del siglo XVIII la línea de costa estaba ya tan separada del promontorio de Salobreña, debido a los aluviones del delta del río Guadalfeo, que este enclave militar perdió eficacia defensiva respecto al mar, lo que consecuentemente dio lugar a un periodo de deterioro y abandono del castillo.

2. LAS RESTAURACIONES DEL SIGLO XX.

Será durante la segunda mitad del siglo XX, después del Decreto de 22 de abril de 1949 para la protección de las fortificaciones españolas, cuando se propongan las primeras intervenciones de recuperación del Castillo de Salobreña. Dichas obras son llevadas a cabo por el arquitecto conservador de la zona, D. Francisco Prieto-Moreno. Se

redactaron cinco proyectos para su consolidación y restauración, que en aquel momento se encontraba en estado de ruina generalizada. Las obras principales tuvieron por objeto la reconstrucción de los tramos de muralla que habían desaparecido y la recuperación del volumen de algunas torres. Además de las intervenciones de carácter arquitectónico llevadas a cabo, durante las últimas décadas del siglo XX se utilizó para la celebración de diversas actividades culturales. Con este finse fueron adaptando diversas zonas del mismo construyéndose escenarios y plataformas para asiento de los espectadores. Estas actividades se realizan en la actualidad al pie del castillo en el Paseo de las Flores.

3. LOS OBJETIVOS DE LA RESTAURACIÓN ACTUAL.

El proyecto de restauración ha sido redactado por los arquitectos del Laboratorio de Arqueología y Arquitectura de la Ciudad (LAAC), de la Escuela de Estudios Árabes (CSIC), Antonio Orihuela Uzal y Antonio Almagro Gorbea. Sus principales objetivos han sido potenciar los valores históricos, arqueológicos y arquitectónicos característicos de las construcciones realizadas en los distintos periodos históricos: Edad Media, inicios de la Edad Moderna y siglo XVIII.

Las intervenciones arquitectónicas se centraban en consolidar y reparar los daños causados en torres y murallas por las fallas que afectan a la geología del promontorio sobre el que se asienta el Castillo; recuperar los alzados ocultos de las murallas de las dos barreras de artillería de tiempos de los Reyes Católicos así como sus troneras tapadas; mejorar la accesibilidad de personas con movilidad reducida hasta el Recinto Interior y eliminar actuaciones contemporáneas inapropiadas, entre otras.

4. LOS PRINCIPALES HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS.

El proyecto de intervención arqueológica fue elaborado por el arqueólogo Julio Navarro Palazón, perteneciente también al LAAC. Uno de sus aspectos más destacados era la excavación y revalorización de la residencia real nazarí, pues su existencia era conocida gracias a las fuentes árabes. Las excavaciones han confirmado que en el recinto superior del castillo, bajo los cimientos de las construcciones militares de la Edad Moderna tardía, y de una casa de los inicios de la etapa cristiana, hubo una residencia nazarí de la que se ha conservado su baño, gracias al hecho de que se encontraba a una cota por debajo de aquella. Consta de todos los elementos habituales en un baño andalusí: vestíbulo, sala de reposo, una pequeña sala fría, sala templada, sala caliente y zona de caldera y leñera. La presencia de

azulejos vidriados en colores blanco, negro y verde en los suelos de los tres primeros espacios, puede interpretarse como representativo de la integración del baño en dicha residencia.

El nombre de Torre del Agua, que aparece ya en los primeros documentos castellanos, hace referencia a la posible existencia en ella de una noria, la cual subiría el agua desde una acequia que llegaría hasta las proximidades de su base en el actual Paseo de las Flores. Al ser reconstruida en las obras dirigidas por el arquitecto Francisco Prieto-Moreno en la década de 1970, no se macizó completamente, sino que se hicieron cuatro niveles de forjados que ocultan en su interior los restos de un interesante pozo de noria medieval, que quedó sin ningún acceso. Ahora se ha creado una entrada para que pueda ser estudiado y, en el futuro, abierto a visitas de especialistas.

En el llamado Baluarte del Aljibe se ha procedido a la limpieza de la cisterna subterránea que ha originado su nombre. Tiene unas dimensiones de 7,50 m de longitud, 4 m de anchura y 3,20 m de altura. Está construido con muros de tapia de argamasa y bóveda de ladrillo con forma de medio cañón. Conserva su enlucido hidráulico de color almagra, así como la solería de baldosas de cerámica. El brocal original está cegado, pero en esta fase se va a dejar señalado en el pavimento del baluarte. Su cronología podría atribuirse a la Edad Moderna (s. XVI-XVIII).

Finalmente, se han abierto todas las troneras cegadas y se han consolidado los restos de diversos muros, pavimentos y un aljibe aparecidos en las excavaciones.

Pie de foto: Vista general del baño nazarí, en la que se puede ver la zona de entrada, a la izquierda, y la sala caliente con su hipocausto, a la derecha (Foto: Antonio Reyes Martínez).

